



Mirar todo desde la perspectiva de la eternidad

02/11/2010

Evangelio: Mt 25,31-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante Él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme". Los justos le contestarán entonces: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?" Y el rey les dirá: "Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron". Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron". Entonces ellos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?" Y Él les replicará: "Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo". Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Oración introductoria:

Señor, qué pequeños somos y qué pronto se nos va la vida. Somos nada más un punto en medio de la eternidad. Ayúdame a dejar pasar lo caduco y a quedarme nada más contigo que eres eterno. Ante la brevedad de la vida, dame la gracia de vivir con el apremio de hacer rendir el tiempo que me concedes para amarte más.

Petición:

Jesús, ayúdame a recordar que la vida me ha sido dada para llegar al cielo con las manos llenas de méritos.

Meditación:

"Es doloroso el alejamiento de los seres queridos, el acontecimiento de la muerte es un enigma lleno de inquietud, pero, para los creyentes, venga como venga, está siempre iluminado por la 'esperanza de la inmortalidad'. La fe nos sostiene en estos momentos humanamente llenos de tristeza y de malestar (...). Queridos hermanos y hermanas, sabemos bien y lo experimentamos en nuestro camino, que no faltan dificultades y problemas en esta vida, hay situaciones de sufrimiento y dolor,

momentos difíciles que comprender y aceptar. Todo esto sin embargo adquiere valor y significado si se considera en la perspectiva de la eternidad. Cada prueba, de hecho, acogida con paciencia perseverante y ofrecida por el Reino de Dios, viene en nuestra ayuda espiritual ya aquí abajo, y sobre todo en la vida futura, en el Cielo. En este mundo estamos de paso, purificados en el crisol como el oro, afirma la Sagrada Escritura (cfr *Sb* 3,6). Misteriosamente asociados a la pasión de Cristo, podemos hacer de nuestra existencia una ofrenda agradable al Señor, un sacrificio voluntario de amor” (Benedicto XVI, 5 de noviembre de 2009).

Reflexión apostólica:

La vida es corta y tenemos que aprovecharla para amar y servir a Jesucristo con todo lo que somos. Trabajemos procurando crecer en el amor según nuestro carisma. La vida sólo se vive a fondo si la consideramos como un paso hacia a Dios, como un caminar haciendo el bien, como una misión por cumplir.

Propósito:

Haré hoy una oración por todos los fieles difuntos.

Diálogo con Cristo:

Jesucristo, Tú me enseñas que no debo temer a la muerte porque ella es el paso que me acerca a lo que más he buscado en mi vida. Confío en ti, Señor. Por eso te digo que puedes venir a buscarme cuando Tú quieras, como Tú quieras y donde Tú quieras.

«A un hombre del Reino la muerte ha de sorprenderlo luchando» ([*Cristo al centro*](#), n. 801).